



AGRADECIMIENTO

LEONARDO POLO

BIBLID [1139-6600 (2006) n° 8; pp. 35-38]

RESUMEN: Palabras de agradecimiento al promotor del Congreso Internacional y a los participantes en él. Asimismo, a la persona que ha trabajado en la labor de transcripción de mis escritos y a otros colaboradores míos. También a quienes han tomado en cuenta mis ideas para elaborar sus tesis doctorales, y a otros colegas cuyos planteamientos filosóficos distan de los míos. Como la filosofía es una actividad interminable, queda abierta la sucesiva investigación en mis propuestas.

Palabras clave: palabras de agradecimiento.

ABSTRACT: Thanksgiving words to the organizer and to the participants in the International Congress. Also, he gives thanks to the person who was working in the text transcription of my writings and to my coworkers. Also, he thanks to other people who took into account my ideas to elaborate doctoral Thesis, and to other colleagues whose philosophical approaches are far from mine. As Philosophy is an endless task, the research in my suggestions is wide open.

Keywords: Thanksgiving words.

Lo que me corresponde en esta ocasión es muy patente y casi exclusivo: expresar mi gratitud. Es el sentimiento que en estos momentos me embarga, especialmente porque este acto de homenaje ha sido precedido por un Symposium Internacional en el que han intervenido numerosos amigos míos, en cuyo pensamiento influye mi propuesta filosófica de una u otra manera.

Debo manifestar mi gratitud, por lo pronto, a muchas personas sin cuyo generoso interés no habrían salido a la luz en gran parte las obras que estoy publicando. Me refiero sobre todo al profesor Ángel Luis González. Su ayuda ha sido sumamente fecunda para mí desde que accedió a impulsarme y a ocuparse de las gestiones que comporta la siempre complicada edición y publicación de libros de filosofía. También le debo a él la idea, en gran medida ya realizada de organizar el archivo de mis escritos inéditos. Todo lo cual es tanto más de agradecer cuanto que en su personalidad filosófica, yo he influido muy poco; nos une, en cambio, el coincidir en apreciar la importancia de la actividad filosófica mantenida, esperanzada, pues —como dije en la conferencia de clausura del Symposium a que aludí— la filosofía es una actividad interminable, siempre abierta a nuevos logros.



He de recordar enseguida la inestimable colaboración de la Dra. María José Franquet, que se ha encargado de la transcripción de casi todos mis cursos orales, así como de descifrar la embrollada letra y las tachaduras de las múltiples correcciones, pero imprescindibles, que he tenido que hacer para ajustar hasta cierto punto esos textos al lenguaje escrito.

Hay además bastantes personas con las que he mantenido un largo diálogo, un intermedio de opiniones que me ha permitido precisar no pocos puntos de mi pensamiento. Comienzo nombrando al profesor Ignacio Falgueras por ser uno de los primeros en tomar en serio mis planteamientos en lo que tienen de no convencional. Algo semejante tendría que decir del Dr. Jorge Mario Posada, que me ha ayudado especialmente en la redacción de los dos últimos volúmenes del “Curso de Teoría del Conocimiento”. Asimismo, el Dr. Ricardo Yepes, que además de ocuparse desde el comienzo del archivo a que me referí antes, ha pulido obras mías cuya exposición inicial era bastante tosca. También debo aludir al Dr. Juan García, que aparte de transcribir y corregir cursos míos, me ha ayudado desde hace bastantes años a precisar algunas nociones centrales. Mencionaré además al Dr. Juan Fernando Sellés, en la actualidad profesor en la Universidad de La Sabana, en Colombia, quien desde su postura netamente tomista me ha formulado observaciones de gran interés sobre mi interpretación de la voluntad. A Héctor Esquer, profesor de la Universidad Panamericana, en México, le debo diálogos muy esclarecedores sobre cuestiones nucleares de mi investigación. A Fernando Fernández, Director de la Asociación para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia, le debo también la tenacidad y la paciencia con que me movió a redactar varios estudios que de otro modo no se hubiesen publicado. Y desde luego el muy estimable empeño de Fernando Múgica —amigo que me ha ayudado desde hace muchos años— al sacar partido de algunos aspectos de mi pensamiento, integrándolos en disciplinas que he cultivado menos. Algo parecido, en lo que se refiere a la estética, debo agradecer a la profesora M^a Antonia Labrada.

También es muy satisfactorio para mí el que filósofos más jóvenes hayan tomado en cuenta ideas mías en el desarrollo de sus tesis doctorales. Aunque en este punto no puedo ser exhaustivo, citaré a los Doctores Ignasi Miralbell, Fernando Haya, José Ignacio Murillo; y a la Dra. Genara Castillo de la Universidad del Piura, que me ha prestado además su ayuda en la colaboración de algunos escritos. Entre mis más jóvenes discípulos mencionaré a Miguel García-Valdecasas y a Salvador Piá, que vienen colaborando en el archivo de mis escritos, a la par que Julia Urabayen.

De intento, he dejado para después la alusión a otros de mis muy queridos colegas, con los que he tenido la suerte de colaborar. Son filósofos cuyos planteamientos son distintos de los míos, lo cual no ha impedido la estre-



cha amistad que nos une en la tarea de sacar adelante diversos proyectos de investigación en filosofía y en otras actividades de tipo interdisciplinar: Alejandro Llano, quien con su talante abierto, acogedor y magnánimo tanto me ha favorecido desde que se incorporó a esta Universidad y en los diversos cargos que ha desempeñado con claro afán integrador. De él recibí el impulso para dar a luz por escrito mis cursos orales, acometiendo así una nueva manera de exponer mi pensamiento, lo que sin duda lo ha hecho más accesible. Además, con él y con Rafael Alvira me embarqué en el proyecto “Empresa y Humanismo” y en un programa de Doctorado en “Filosofía de la Acción Directiva”, que compartí también con mi gran amigo Juan Antonio Pérez López, cuya muerte hace pocos meses en accidente de automóvil tanto dolor me ha causado.

Como se ve, el capítulo de mis agradecimientos —en lo que atañe a mi vida profesional— es muy amplio; sin embargo, no es inabarcable, pues todo él se concentra y condensa en el nombre de una institución: en mi querida Universidad de Navarra. Mi referencia a ella ha de concretarse necesariamente en quien la fundó y en los que le han sucedido en mantener e impulsar con toda fidelidad su aliento fundacional. En 1954 el Beato Josemaría Escrivá me dirigió la invitación de incorporarme a ella, y ni qué decir tiene que la acepté gustoso. Esa aceptación se convirtió enseguida en el decidido propósito de contribuir a sacarla adelante poniendo en ello mis mejores energías. Esto era lo que obviamente me correspondía hacer, porque aquella invitación se vertía en un encargo, una encomienda, cuya entraña entendí siempre como una respuesta al impulso fundacional que de él procedía.

De Monseñor Álvaro del Portillo, su primer sucesor, también como Gran Canciller de esta Universidad, recibí el ejemplo, entre tantas otras cosas, de no cejar en promover la unidad buscando siempre la concordia a través de una paz interior que resguarda de defender intereses meramente particulares. Puedo decir, con entera sinceridad, que a pesar de mis muchas equivocaciones y deficiencias, he luchado siempre por ser fiel a esta honda actitud, ayudado también por el ejemplo de quienes abnegadamente han entregado su vida atendiendo a una invitación igual a la que yo recibí.

Del Gran Canciller actual, Mons. Javier Echeverría procede la enérgica apertura de horizontes para la investigación. Sería un nuevo motivo de agradecimiento a Dios que mi manera de entender la filosofía pueda incluirse modestamente, en esa dirección.

He de confesar, que mi corazón se proyecta asimismo hacia las tareas filosóficas que se desarrollan en las Universidades hispanoamericanas nacidas de la misma inspiración fundacional: la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana en México, el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Sabana en Bogotá, el Departamento de Humanidades de la



Universidad de Piura y la Facultad de Filosofía de la Universidad de Los Andes en Santiago, que tan acertadamente dirigen la Dra. Rocío Mier y Terán, la Dra. Pilar Fernández de Córdova, la Dra. Luz González Umeres y el Dr. Jorge Peña Vial, respectivamente.